

Atenas

De La Ross



ATENAS



De La Ross

Capítulo 1

Habían pasado 6 años, y ella no estaba segura si esos 6 años le habían pasado por encima o de largo. Pero ahora estaba aquí, de vuelta a donde todo empezó. A donde todo se había quebrado.

Pensaba en lo que debería decir, claramente la frase: "Hola, me recuerdas, soy tu ex, la que te dejo hace 6 años, te extraño, quisiera regresar a casa" no sería la ideal

"Es estúpido" pensaba. Pero el tiempo pasaba y cada minuto que estaba de pie frente a la casa le traía el pasado cual fantasma atormentado. Necesitaba armarse de valor y entrar. Pero ¿Qué pasaría si hubiese alguien más en esta casa ahora?, o peor ¿Qué pasaría si ni siquiera pudiera entrar?

Sabía que ella estaba viviendo aquí aun, lo había investigado antes de venir, sabía que en unos días se iría a Grecia de nuevo, y sabía que si no se empezaba a envalentonar, desaparecería de su vida.

-¿Todo bien?- escucho una voz que le trajo de golpe a la tierra. Volteo un poco atontada y vio a una joven de no más de 35 con una blusa de cuello alto y pantalones de vestir con Convers, su cabello largo y lacio le cubría un poco el rostro y en las manos traía dos vasos de café, - ¿Buscas a alguien?- en ese momento su cabeza no cuadraba la situación, y estaba casi segura que había olvidado como articular las palabras.

-Lo... Lo lamento, creo que me equivoque de casa, es esta, creí, creí que estaba en Westwood- tartamudeo-

-No, estas cerca, pero no.- Su mirada se clavó ella mientras subía los escalones de la dúplex.- ¿Estas segura que está todo bien?- regreso dos escalones al ver como esa extraña persona de cabello rizado no movía ni un solo musculo

-Sí, sí, spiacente[1]- respondió en automático mientras emprendía su huida.

"spiacente" eso era italiano... y esa simple frase levanto todas las alarmas en Cecil, era "Esa persona", no tenía duda. Jamás había visto una fotografía, ni escuchado una descripción de la persona que estuvo en esa casa antes que ella. Pero recordaba esos tiempos en que Emma bebía y de la nada las canciones en italiano salían de ella. Y aunque jamás pregunto sabía que existía... y ahora... había regresado.

Cuando cerró la puerta del apartamento se quedó de pie frente al pasillo que conectaba con la casa. "¿Qué hacía aquí?" se repetía una y otra vez.

Suspiro un poco e intento recomponerse, no era momento de que la mente le ganara, debía dejarlo pasar, debía dejarlo pasar.

Miro a Emma sentada en el suelo de la sala intentando organizar toda la papelería de la galería sin éxito. No tenía ni idea del pasado, eso era algo con lo que ambas habían lidiado hace mucho tiempo, y aunque intentara tocar el tema el silencio en Emma era como un conjuro protector. Jamás hablo de ella, pero sabía cuánto daño quedo. Esas cosas no se ocultan fácilmente, cualquier ser humano con corazón puede detectar un alma rota y la que en esos ayer presento Emma a Cecil era un alma destrozada.

-¿Todo bien?- le pregunto Emma intentando estirar sus piernas adormecidas por la posición- ¿Hace mucho frio?- Cecil dio un largo suspiro e intento no sacar sus propias conjeturas.

-No, es solo que me he topado con un grupo de italianos en el café y me sentí aturdida-

-Odio Italia- soltó en automático- no tiene nada que ofrecer al mundo- dijo estirando la mano hasta su café

-Pero a ti te gusta su música...- susurro y de la nada esa inseguridad que pensaba haber dejado atrás regreso de golpe- y sus personas...- cuando termino la frase Emma sintió que el café sabía a tierra en su garganta. ¿Por qué preguntar eso ahora?

Repaso rápidamente su mañana, no había dicho nada raro, no había hecho alguna mención, quizá solo fue un mal movimiento, una mala respuesta. Quizá encontró algo, un diario, una fotografía, "esa maleta" y cuando se dio cuenta estaba sudando.

-¿Qué quieres saber?- soltó, sin rodeos, esto no era normal, no eran como esas preguntas que solía hacerle al azar y podía esquivar, algo estaba pasado y ahora se topaba con esta rara afirmación. Cecil se arrepintió al instante de su pregunta, pudo ver como el semblante de su amante se volvía duro y calculador. Esa Emma era de temer- si tienes alguna pregunta puedes hacerla, si viste algo o si encontraste algo puedes preguntar. Se supone que eso hacen las parejas- insistió intentando ocultar su miedo.

Cecil se quedó de pie recargada en el arco de la puerta. Definitivamente no podría decirle que había encontrado con esa mujer afuera. Pero tampoco quería perder esta oportunidad. Quizá discutirían, pero se podría arreglar y a decir verdad quizá jamás volvería a tener esta oportunidad. Y recordó esa carta que 2 años atrás encontró entre su ropa firmado por un

tal E.P. Montalbano

-Encontré una carta de tu ex amante- soltó, "si esto tiene que explotar que explote de una vez" se dijo a sí misma como si pudiera predecir el futuro.- ¿Cómo era él?- intento aun confundida si aquella persona era un hombre o una chica.

Emma se intentó poner de pie con esfuerzo mientras su cerebro giraba a mil por segundo. Definitivamente debió haber guardado mejor esa carta. Pero habían pasado ya 6 años y seguía sin encontrar el valor para abrirla. Se sentó en el sofá y le pidió a Cecil lo hiciera, pero se negó. Siempre hacia lo mismo cuando se sentía amenazada, Emma lo sabía pero no podía hacer nada por un fantasma. O al menos era lo que ella pensaba. Se imaginaba que los celos del recuerdo le habían invadido y ahora estaba preguntándose lo que ni ella misma sabía ¿Por qué guardar eso tanto tiempo?

-“Es”, supongo que sigue vivo en algún lugar-“Entonces si era un él “se afirmó Cecil, como si eso pudiera hacer algún cambio en la situación- o viva, no sé qué pasaría con esa persona- su voz se volvía débil- quizá siga siendo ella, era completamente un enigma, y jamás lo pude descifrar- le dio una gran sonrisa torcida

-Era Homosexual- y Emma la miro con cara de obviedad

-Era lesbiana, aunque confundía a medio mundo, incluida yo-se revolvió su cabello intentando organizar lo que diría, no tenía que soltar nada que no fuera importante- Eso paso hace mucho, le conocí en México- y ante su memoria cual mal película de amor pasaban todas esas imágenes de encuentros y sonrisas que tuvieron- yo solo tenía 22 años, ella ya era algo mayor. Salimos durante mucho tiempo, nos amamos quizá un poco más que eso, o al menos por mi parte así fue. Pero después de unos 3 años todo desapareció, sin más, solo se acabó. De eso han pasado ya 6 años y quizá los primeros 2 años me aferre. Pero ahora de cierta manera lo he dejado ir-

Emma estaba al borde del llanto, pero intentaba ser lo más neutra posible. Ese tema le ponía siempre igual, aunque este discurso ya lo había repetido a morir le dolía; no podía imaginar lo que sería hacer palabras lo que en realidad había pasado. El simple hecho de pensar en “Me dejo” le quebraba la vida; por ello su versión siempre era mejor, siempre dolía menos.

Por su parte a Cecil le faltaban detalles, ¿cómo termino viviendo en los Ángeles? Hasta donde ella sabía era por trabajo. ¿De dónde salió esa Italiana?, ¿Porque estaba en México?, ¿Vino con ella a los Ángeles? ¿Hubo engaños? ¿Por qué no están juntas? Pero no quería indagar más, no quería hacerla recordar cosas que obviamente sentía. No quería que

sintiera nada que no tuviera que ver con ella.

-¿Qué decía la carta?- susurro mirando el suelo, quizá esa pregunta ameritaría una respuesta más profunda

-No lo sé- "mentira" pensó Cecil- jamás la abrí. Estaba esperando el día de tener el valor- su voz se quebró y Cecil sintió miedo, ¿Por qué lloraba? Ahora la tenía a ella, ¿No era suficiente?- pero... -intento que no se notara su debilidad al pronunciar esas palabras- un día simplemente olvide que la tenía- "mentira" obviamente le estaba mintiendo de nuevo.

Cecil no se atrevió a preguntar más. Se sentó al lado de su amada morena y la analizó profundamente. Era una mujer hermosa, su cabello teñido era hermoso, sus pecas rojas y esa piel canela eran el mejor maquillaje que podía usar. Sus ojos café profundo, tan profundo que parecían negros, ese cuerpo esbelto y moldeado donde sus manos habían encontrado hogar. ¿No podía solo quedarse a amar todo eso sin dudas? Se recriminaba intentando regresar en sí.

[1] Disculpa

Capítulo 2

Al otro lado de la ciudad, cerca de Rodeo Drive, estaba una Ev completamente confundida. Repasaba su plan una y otra vez, buscando la falla. Obviamente la falla era esa mujer que llegaba a "su casa" se revolvía los risos intentando no perder la calma. El sonido de los anillos en la mesa desesperaba a los comensales de alrededor pero ella fingía no notarlos. "maldita sea, tengo 39 años, debo de ser más valiente que esto" se susurraba. "Coraggio[1]" se dijo a sí misma y salió del café para llegar a esa tienda que recolectaba prendas únicas en la cual había pasado tanto tiempo hacia años.

En el momento que entro la mirada del dueño se le clavo encima. Intento mantenerse fresca y se quitó las gafas de sol esbozando una enorme sonrisa con esos perfectos dientes blancos. Mientras sacaba su otra mano de la gabardina para saludarle. El chico no podía dar crédito a la figura que caminaba hacia a él. Claramente no estaba ebrio, no había consumido drogas, así que ¿cómo era posible que estuviera viendo eso?

Se saludaron con tanta incomodidad que todos a su alrededor lo notaron. Dylan intento ser cortés, pero después de unos cuantos silencios prolongados no pudo más y lo tuvo que decir "¿Qué diablos haces aquí?"

-Solo quiero saber cómo esta- dijo casi susurrando- ¿Quieres ir a tomar algo?

-No lo creo querida, desde mi punto de vista estas en un campo minado por aquí- Dylan y Ev jamás fueron los grandes amigos, pero la apreciaba lo suficiente para serle sincero en cuanto al dilema de su llegada.

Él le era fiel a Emma, siempre fue su sombra, su mejor amigo, su hermano, su familia. Y supo de principio a "fin" lo que Ev era para ella. Y sabía, sabía sin cruzar palabras que la llegada de Ev estaba a punto de demoler todo el lugar.

-¿Entonces?- insistió recargándose en la entrada de los probadores

-¿Que viste?- no era tonto, sabía que si estaba parada frente a él era porque algo había salido mal, siempre fue tan altanera, tan engreída que era casi imposible que pidiera ayuda para iniciar algo.

-Vi a la chica de cabello lacio que vive con ella-

-Cecil, se llama Cecil, es una muy buena mujer, están juntas hace un tiempo. Solo vino para recogerla, sabes que regresara a Grecia ¿Cierto?-

-Lo sé- asintió mirando sus botines- ¿Es Griega?- asintió acomodándose en el sillón de espera- ¿Cuánto tiempo llevan juntas? ¿Se llevan bien? ¿Cómo esta ella? ¿Es feliz? ¿Aun habla de mí?- y sus preguntas terminaron con una sonrisa torcida; se veía el arrepentimiento en su cara, en su vida. Y ese simple gesto lleno de lastima a Dylan

-Vamos, Montalbano, tu sabes que no tienes nada que hacer aquí- intento sonar razonable pero la cara de ella le decía lo contrario- te fuiste hace 6 años, ella te espero, te lloro y te intento seguir durante 2 años, y ahora está feliz. Ahora tiene con quien ser feliz, tiene un hogar y tú llegas de la nada ¿Por qué? Tu vida dejo de ser interesante ¿Verdad?-

-No se trata de banalidad. Tampoco quiero hacerle daño, simplemente creí que podría pasar de página, pero estoy aquí años después atorada en el mismo renglón. No importa cuántos libros lea, siempre regreso a la misma historia preguntándome ¿Es así como debería terminar?- topo su cabeza con la pared dejando caer sus manos a los costados- Es solo que de verdad quiero hablar con ella-

-¿Tienes miedo a que te rechace?-

-Tengo miedo de que esta vez me saque para siempre de su vida-

-¿No lo hizo ya?- y esa duda creo una serie de memorias que de golpe le dieron la respuesta- Quizá no fue así, siempre dejo ese margen, ese quizá, ese tal vez. Por eso sigue viviendo en ese horrible dúplex-

-Yo también sigo pagando el dúplex- en ese instante Dylan supo que estaba frente a una batalla perdida para la tercera de la historia.

-Son un caso aparte ambas- rieron por primera vez en esa tarde de manera genuina.

Pasaron otro rato más entre los probadores vacíos platicando. Contándose lo que paso, lo que no paso, quienes son ahora, los porqués y muchas cosas que quedaron en el pasado y que de alguna u otra manera les atacaban las dudas algunas veces. Se despidieron con más afecto esta vez, quizá Ev no tenía las respuestas que buscaba, y quizá Dylan se había arrepentido de hablar con ella, pero algo era seguro: no había marcha atrás. No esta vez.

Capítulo 3

Después de dos días ya había recobrado toda la valentía que creyó perder al ver entrar a esa griega a donde fue su hogar. Estaba de pie de nuevo frente a las escaleras del dúplex. El plan era simple, subir las escaleras, tocar el timbre y enfrentar lo que saliera.

“Andiamo, uno, due, tre[1]” se susurró mientras tocaba el interphon, el cual dio timbre sin respuesta. “di nuovo[2]” dijo dando un suspiro largo, pero antes de poder teclear una figura conocida se apareció detrás de la puerta. A Cecil se le detuvo la respiración en ese momento, ahora no había duda, esa mujer andrógina, con ese pantalón sastre perfectamente delineado, esos botines color camel y esa gabardina café estaba vestida para llevarse su felicidad. Mientras ella salía en pantalones cortos y una camisa de los Foo Figthers. Ambas se miraron un largo rato, analizándose, intentando no perder la compostura. Sabían quiénes eran y aunque en los planes de ninguna de las dos estaba el cruzar palabras ya estaban aquí.

-Buen día, vengo buscando a Emma, Emma de la Vega- su acento era marcado en ese ingles mal masticado. Intento calmarse “Vamos Cecil no es momento” se decía mientras el frio le pegaba en el rostro

-No está en casa- intento hacer que su ingles sonara mucho mejor que el de ella, pero quizá no lo logro.

-¿Cuándo volverá?- pregunto de inmediato intentando acabar con este encuentro lo más pronto posible.

-¿Quién la busca?- la paciencia, abandonaba a Cecil poco a poco, era una mujer de carácter fuerte, quizá algunas personas pensarían que era algo agresiva o poco amable al trato, pero para quienes la conocían a fondo había más que esa fachada dura.

-¿Sabes dónde la puedo encontrar?- devolvió una pregunta negada a dar más información de la que debía tener, no quería causar problemas, sabia por Dylan que de alguna manera ella no existía en las memorias de Emma, por lo tanto no debía ser un rostro para esta chica, pero cuan equivocada estaba, cuan tonta era, al creer que podría simplemente omitirla de su existencia.

-No lo sé, quizá vuelva más tarde a casa, o mañana, no lo sé- dijo guardando sus manos dentro de las bolsas de sus pantalones cortos mirándola por debajo de si- siento ser tan áspera, pero si no me dices quien le busca no te podré ayudar- Cecil Lordanou era tenista, media 1.80 y estaba por demás ejercitada, así que los 1.70 de Ev y su complexión flacucha eran nada ante esa bronceada mujer mirándola con

desprecio.

Ev dio un suspiro largo, se pasó ambas manos por el rostro ¿Qué debería hacer? Ya no importaba, en dos días regresarían a Grecia, y ella no podría ir hasta un mes después, ¿Debería dejar en suspenso todo esto? “no, vamos, eso no puede ser así” pensó.

-Soy amiga de Emma, nos conocimos hace años, solo he venido para hablar de algunas cosas, saludarle, saber cómo esta. Supe que había llegado a los Ángeles y me encontraba cerca, decidí saludar-

Cecil no creyó ni una palabra de lo que dijo, jamás había tenido esa necesidad, era claro. Pero si alguien debía de desmentirse seria ella. En ese largo silencio Ev se dio cuenta que esa chica lo sabía, pero ¿Qué sabía? Sabía acaso toda la historia, o solo una pequeña versión, fuese lo que fuese ahora ella estaba de pie frente a su némesis, eso no hacía la diferencia.

-¿Tu sabes quién soy cierto?- y esa simple afirmación llevo a Cecil a la furia

-Dame dos minutos- cerro la puerta de golpe y corrió escaleras arriba para ponerse unos jeans, unas botas verde militar y una sudadera holgada que la protegiera del frio. Levanto su cabello en un moño mal hecho y salió de golpe nuevamente- vamos, no quiero que te vea-

Mientras caminaban calle abajo Ev sintió por primera vez un tipo de temor hacia alguna persona. Ahora no era esa joven con tés amable que conoció anteriormente, su aspecto era amargo su ceño fruncido, y sus manos rojas por el frio hechas puño al caminar, estaba molesta, estaba furiosa. Y no era para menos. Pronto llegaron a una cafetería escondida calles abajo del targuet de Westwood, “El profeta” decía la entrada y no pudieron ambas reírse para sus adentros.

-Y bien, ¿Qué Diablos haces aquí?- era la segunda vez que escuchaba esa pregunta desde que piso los Ángeles y no le resultaba agradable- hace unos días que te vi frente a mi puerta dude en que fueras tú, pero hoy no tengo dudas-

-Solo quiero saber cómo esta-

-Bien, está bien, y seguirá estando bien siempre y cuando no te vea- su voz era firme y dura, no eran las respuestas que Ev esperaba, donde quedo esa “chica amorosa” de la que le hablo Dylan, no tenía nada que ver con el perfil que le habían armado, así que no tenia de otra, debía de ser firme, necesitaba dejarle en claro que no daría ni un paso atrás.

-Eso no es algo que tú puedas controlar- su interlocutora se cerró de brazos dejándose caer en el respaldo de su silla- he venido a hablar con ella, si no puedo hablar con ella hoy o mañana, la seguiré a Grecia, no tengo problema, no me voy a detener. Quisiera no tener que decirte esto, pero creo que es obvio lo que quiero... La quiero de vuelta.-

-Na se pane tesseris[3]- soltó en un tono grave Cecil mientras golpeaba la mesa- no puedes venir un día y decidir que le quieres de vuelta, ¡No es moral, no está bien! No sé porque se separaron, y te juro que aunque muera de duda prefiero no saberlo. Pero he estado aquí durante 4 años, me he esforzado por hacer que me ame, por tener un hogar a su lado, la he visto crecer y ser alguien grandioso, la he amado hecha pedazos y le amo ahora que brilla hasta en la oscuridad. Así que no puedes simplemente aparecer frente a mí, frente a ella, y decir "te quiero de vuelta"- la gente las miraba sus temperamentos eran similares, hablaban con todo el cuerpo y se notaba las molestias en sus voces. Una italiana contra una griega, que bomba armarían si no una que les estallara en la cara.

-¡Lo sé!-dijo levantando las manos- y créeme que lo pensé a morir antes de buscarla. No es un capricho, no me levante un día y dije "ahora la quiero". He pasado meses analizando mi situación, pensando en cada momento, en cada error, en cada te amo, en todo. Por eso estoy aquí. Y lo lamento de verdad lamento que esto te haga daño. No sé quién eres, no sé qué eres para ella pero sé que esto te va a hacer daño, independientemente de lo que pase, las voy a lastimar, y lo lamento. Lamento ser egoísta, lamento no ser un ser racional, pero no puedo dejar pasar más tiempo.-

Ambas guardaron silencio mientras el mesero les servía sus bebidas, el frío les calaba un poco, pero no tanto como el estar una frente a la otra. Ninguna de ellas tenía planeado dar un paso atrás, estaban firmes en su convicción de no dejarse ganar. Cecil la analizaba detenidamente, y pareciera que entre más la veía, más encontraba sentido en Emma, desde esos anillos ostentosos con las letras E, ese pendiente en cruz que era igual al que algunos días le veía usar, esos malditos tatuajes que le cubrían, necesitaba calmarse, se estaba volviendo paranoia.

-Solo dime algo- dijo una Cecil un poco más calmada- ¿Por qué la dejaste si al final la querías de vuelta?-

-¿Ella te ha dicho que la deje?- pregunto intentando saber cómo armar su respuesta

-De cierta manera lo intuí, Ella solo dijo "creí que nos amábamos" "me aferre por mucho tiempo" y solo te aferras a lo que te está abandonando-

-En esos días era más fácil para mi responder esa pregunta "la deje porque sería más fácil para ambas crecer" creía que todo era pasajero, era una idealista. Tenía la estúpida idea que el amor no era algo definitivo, que podría llegar de nuevo, y que como todo en la vida siempre era para ir más lejos. Pero no fue así. Nunca más volví a sentir ese amor que me consumía. Y no me refiero a recibirlo, me refiero a darlo. Incluso el simple hecho de hablar de ella me llena de una manera que ningún otro nombre pronunciado por mi boca lo ha logrado- Los ojos verdes de Ev eran sinceros, estaba arrepentida y enamorada. Y eso mataba a Cecil. La mataba porque esa mirada era la misma que había encontrado algunas veces en Emma, era la misma con la cual dos días atrás dijo "odio Italia" era la misma...

-Quisiera no estar pasando por esto- recargo el codo sobre la mesa deteniendo su cabeza como intentando regresar el tiempo- ¿Qué deberíamos hacer?-

"Soy la persona más miserable que pisa la tierra" se dijo Ev. Los ojos miel de su acompañante de mesa se llenaron de lágrimas y aunque intentaba no dejarlas caer, era inútil. Sabía que se estaba aferrando a una batalla perdida.

-Lo lamento, pero no planeo dar marcha atrás-

Cecil decidió que era suficiente, que no podía seguir hablando con ella y se levantó dejando unos cuantos dólares en la mesa. Ev la llamo, pero ella simplemente se marchó. Mientras subía la avenida sintiendo las orejas congelarse las lágrimas le llenaba el rostro. Deseaba no haber visto esa mirada, deseaba no estar aquí, quería irse, debían irse. Y con esos pensamientos en mente corrió hasta llegar a casa.

[1] Vamos, uno, dos, tres

[2] Una vez mas

[3] Να σε πάνε τέσσερις: Expresion que se traduce como "muerete" "que te carguen entre cuatro"

Capítulo 4

Esa misma tarde mientras daban vueltas por el Target Dylan discutía consigo mismo el sí decirle o no a Emma del fantasma que había regresado. Eran amigos, debía decirle lo que sucedía, pero era feliz y no quería meterla en duda. Así que hizo lo único que se le ocurrió para decidir. Dar una respuesta hipotética.

-Emy- dijo jugueteando con unas velas de vainilla- hace poco estuve recordando cuando te fuiste a Grecia- la miro de reojo viendo como sonreía melancólicamente- y lo compare con este momento inevitablemente, me da gusto que seas tan feliz-

-Me veía terrible en esos días- sonrió sin emociones- pero ahora todo es diferente- suspiro sin apartar los ojos de las velas- hace unos días volví a recordar todo lo que paso- y esa respuesta hizo que el estómago de Dylan se hiciera un nudo- ya sabes todo lo de Ev, y la despedida, no sé, Cecil encontró una vieja carta y tuve que soltar prenda-

-¿Y cómo estuvo eso?- era justo el tema y la respuesta que necesitaba, si ella le contestaba de manera sincera que todo estaba bien quizá le diría algo de lo que paso, pero de lo contrario guardaría silencio por toda la vida

-Por fuera se vio bien- dejo caer su boca en un gesto gracioso- pero por dentro se sintió como el infierno- y esa era su respuesta

-No me digas que aun sientes algo por ella- le siguió por el pasillo notando como evitaba mirarla- por favor Emy...-

-Lo sé, estoy muy consiente de todo, solo que quizá enterré todo muy pronto y el estar aquí, en esa casa y traerla a mi mente es diferente que cuando estoy en Atenas recordándola. Aquí es más fácil poner su recuerdo en marcha. –

-Deberías dejar ese lugar- dijo incisivo con esa información extra que tenía- tu sabes que te puedo rentar el departamento de mi abuela, al mismo precio si quieres, solo deja todo atrás-

-Lo he pensado. Pero... sé que te vas a molestar o que me vas a tomar por una mala persona pero... Ev sigue pagando su parte del lugar...- intento fingir sorpresa pero eso era algo que no logro. Simplemente formo una línea con sus labios intentando tomar esto de la mejor manera.

-¿Por qué crees que lo siga haciendo?-

-Tengo dos teorías-se detuvo entre los regalos y la ropa de barata- o no quiere saber de mi para firmar el contrato de cierre, o quizá quiere volver algún día- jugueteaba con la manija del carrito de compras- soy tonta verdad-

Dylan no tuvo corazón para decirle que no lo era, que su segunda opción era la correcta, no quería abrir esa caja. Así que simplemente hizo lo que creyó correcto.

-Sabes que quizá ella ni siquiera sepa que eso se sigue pagando- y al dar esa lastimera respuesta la cara de Emma se hizo un poema al dolor- lo siento, pero debes de afrontar que ella no regresara y que ahora tienes un brillante futuro-

-Entiendo, perdón por ser así. Es solo el invierno, los Ángeles, todo esto me hace muy débil. Pero tienes razón. Ahora tengo más motivos que dolor...-

Mientras se despedían, Dylan intentaba convencerse de que su actitud era la correcta, él había hecho lo mejor por esa chica que tanto quería y que ahora era feliz. Quien en su sano juicio la arrastraría a un mar de dudas y problemas como lo era Ev, "nadie" se susurraba mientras la veía marchar.

Camino a casa pensaba en todo lo que había rondado en su mente esos días, culpaba el olor del invierno... tan similar al de ese entonces. Sentía como se le congelaban los pies "debí haber usado unas calzas más gruesas" decía mirando el suelo mientras cambiaba el semáforo. Cuando levanto el rostro pudo ver una imagen familiar del otro lado de la acera. Ese abrigo le quedaba tan bien, su cabello era hermoso, y ese porte infinitamente sensual, era todo para ella, ¿Cómo podía dudar ante todo eso? Se preguntó mientras levantaba la mano para que esa chica la viera del otro lado. Cuando el semáforo cambió Cecil corrió instintivamente hasta Emma, la cual la recibió con una sonrisa enorme y unas pecas congeladas, se quitó la bufanda para envolverla con amor y aunque ninguna de las dos soltaba lo que pensaba ese abrazo fue lo que necesitaban para las dudas de ese momento. Pero del otro lado de la calle estacionada en la avenida que subía hacia el dúplex estaba Ev, había esperado toda la tarde para encontrarse con ella, pero no esperaba ver esto. Cecil le quito de las manos las bolsas a Emma, acomodo sus cabellos castaños y dorados, alrededor de su rostro mientras ella la miraba con unos ojos risueños. Tenía tantas ganas de volver a verla, pero en su mente quería que esas miradas fueran para ella. Era claro que Cecil no se lo pondría fácil, y de alguna u otra manera evitaría que se encontraran, y

no la culpaba, después de todo quería arrancar de su lado a esa bonita sonrisa morena. Mientras caminaba Cecil paso su brazo sobre sus hombros, Emma apenas podía verse, era tan menuda que se perdía entre la bufanda y el abrigo de su amante. Las vio seguir calle arriba, riendo y sintiéndose miserable. ¿Era esta la señal de renuncia?

Un día antes de que partiera Emma, volvió a intentar tocar a su puerta. Pero esta vez no hubo respuesta, estuvo una hora sentada afuera temiendo lo peor. Se subió a su auto hasta llegar donde Dylan "Lo lamento, se marchó" y esa frase le debilito aún más de lo que ya estaba.

Esa noche decidió regresar a Nueva York, al entrar a su casa se sintió más vacía de cuando se fue. Tomo el celular y se torturo un rato mirando las viejas fotografías que había logrado guardar antes de que hiciera sus redes privadas. Se veía igual de hermosa que en esos días. Podría jurar que ahora era aún más hermosa. "jamás encontrare a nadie como tú" decía mientras llenaba otra copa de vino y se dejaba llenar por los errores y las culpas del pasado.

Capítulo 5

Un mes después de eso cumplía su amenaza, y ya estaba en Italia intentando encontrar un motivo para viajar a Grecia. Su madre era una siciliana sincera, la cual siempre le recriminó dejarla sin nietos, "da chiunque[1]" solía decirle haciendo alusión que no importaba si nacían de ella o de sus parejas, pero ella solo quería nietos e irónicamente ahora ella también quería hijos. Paso unos días en Italia ajustando su trabajo un poco por aquí un poco por allá, hasta que 3 días después estaba en camino a Atenas.

Mientras caminaba para encontrar su hotel recordaba cuan emocionada estaba Emma cuando regreso de su primer viaje a Grecia, fue amor a primera vista con esa galería. "Debí estar contenta por ella" pero en esos días ella no era más que vanidad pura. Nunca había estado en Atenas así que después de 6 horas de vuelo de Florencia a Grecia se sentía completamente perdida. Tomó una siesta en el hotel, se arregló un poco, aun no se marchaba por completo el invierno así que se acomodó esa gabardina azul marino sobre su traje negro. La Galería Municipal de Atenas estaba cerca y su corazón latía como nunca. Este era el momento, era ahora.

En cuanto entro las paredes blancas enormes le resultaron imponentes, se quedó atónita pasando sus manos por su pecho "Cielo, no es solo acomodar cuadros, es dar una visión del mundo, de la belleza, es crear un lugar donde todos piensen ¿Cómo han hecho esto?" las palabras de Emma nadaban en su cabeza. ¿Cómo pudo ser tan estúpida en ese entonces? Tenía todo un mundo que explorar con ella y solo soltó su mano.

-Kalós ílthate, pós boró na sas voithíso?[2]- se giró para encontrarse con una joven rubia con un traje sastre a la medida

-scusa non parlo greco-y de inmediato se sintió idiota- lo siento, ¿hablas inglés?-

-Claro, claro, lo lamento, me confundí con su italiano-

-Lo lamento acabo de llegar de Italia y lo traigo arraigado- dio una sonrisa amable mientras daba tiempo para que realizara nuevamente la pregunta

-Le decía, si podemos ayudarle en algo-

-Sí, sí, estoy...- miro hacia los lados sin encontrar ningún rostro familiar- Estoy buscando a la Srita. Emma, Emma de la Vega, tengo entendido que es curadora en esta galería-

La joven estaba impactada por la belleza de esa mujer, así que tardo un momento en procesar lo que le pedía, en un principio creyó hablar con un joven, pero a medida que le escuchaba se daba cuenta de lo contrario.

-Synchoreí[3]- se ruborizo- sí, ella trabaja aquí, pero el día de hoy no está, quizá la pueda encontrar en Balthazar, Esta noche todos los participantes del maratón en la pista olímpica asistirán- y la imagen de Emma corriendo no correspondía en ninguna de sus memorias

-Disculpa, ¿Emma corrió el maratón?- y la joven soltó una risa

-Supongo que son amigas, claro que no, la conoce bien, su esposa está en la selección olímpica y tuvo que participar en el evento-

-Eso tiene más sentido- rieron ambas

Se despidió amablemente de la joven, mientras ese término le carcomía la cabeza "su esposa" y no cualquier esposa, una esposa olímpica. "y que soy yo" pensaba, "la ex pianista fracasada" mientras caminaba por Atenas la voz de Emma inundaba su cabeza, cada lugar que le describió, cada detalle que en ese entonces le conto estaba frente a ella.

La decadencia de la crisis económica, el resplandeciente pasado y la hermosa y creciente comunidad artística. Cuando llego al hotel dudo si sería buena idea llegar al restauran porque sí. Así que solo se dejó llevar si había mesa, tomaría una y se dejaría descubrir, sino simplemente se iría, ahora estaban en el mismo lugar, tarde o temprano la tenía que encontrar. Se puso un traje gris con una camisa negra, abierta, la gabardina azul marino y sus botas de charol. Acomodo sus risos y se puso cada anillo que encontró.

Al llegar a ampelokipio[4] se intentó ubicar por su GPS. El restaurant no le pareció más que una casa bonita por fuera, pero en cuanto entro el lugar la deslumbro. Se agradeció a sí misma por llevar ese bonito traje y espero poder conseguir una mesa. En cuanto cruzo palabras con el Hostess le comento que en la terraza había una fiesta privada, pero que con gusto le encontraría una mesa, le comento que deseaba fumar, así que la ubicaron en la parte baja del restaurant, en la cual por casualidad se podía observar la fiesta que ocurría arriba. "Era el destino" de eso estaba segura. Pidió algo con salmón y pidió al mesero el platillo de la casa. Si se trataba de comida y vinos era la más quisquillosa como buena italiana. Saco un cigarrillo y espero que el destino obrara.

Por fuera del lugar una Emma envuelta en un vestido rojo de manga larga ceñido al cuerpo con una abertura hasta arriba del muslo y unas zapatillas de pulsera color negras se las arreglaban para salir del taxi.

-Te ves hermosa- le susurro Cecil, quien solo vestía un traje blanco con delgadas líneas negras y una corbata marinera

-Espero no verme muy inapropiada- dijo acomodando el escote que le llegaba por debajo de lo que ella hubiese deseado

-Tranquila- respondió acomodando el cabello dorado y marrón que había envuelto en una cola de caballo justa- inapropiado es lo que estoy pensando hacerte al salir de aquí-

Emma sonrió a su acompañante aferrándose a su brazo. No era la primera vez que asistían a un evento así, pero ella jamás se terminaba de acostumbrar. Mientras caminaban por en medio del restaurant, un joven del equipo de su pareja les dio alcance. Se saludaron felizmente, y las felicitaciones por la compañía no la hicieron esperar. Emma era un verdadero poema a la sensualidad, eso era lo que más le atraía a Cecil, desde la primera vez en ese torneo previo a Wimbledon que la miro entre el público con ese vestido blanco al cuerpo.

En cuanto se adentraron en la fiesta, Cecil hizo lo que mejor sabía hacer, dejarla sola entre la multitud y perderse en los elogios de los asistentes, sonriendo, bebiendo y divirtiéndose con sus compañeros de equipo. Quizá eso era lo peor de Cecil, su ego. Pero Emma no la culpaba, no todos los días eras la "eterna" seleccionada olímpica, era el precio de estar con alguien destacado; siempre pasaba lo mismo en las reuniones, aun así ella se las arreglaba para encajar, tenía el don de la palabra y del oído, así que no presentaba problemas para incorporarse en más conversaciones, por ello Cecil siempre creyó que esas actitudes eran adecuadas. Pero no, no lo eran.

[1] De quien sea

[2] Καλώς ήλθατε, πώς μπορώ να σας βοηθήσω- ¿bienvenido puedo ayudarle en algo?

[3] Συγχωρεί- perdona

[4] Αμπελοκηποι- barrio en Atenas conocido por su vida nocturna

Capítulo 6

Mientras se apartaba un poco del revuelo hacia la fría terraza, se vio recargada mirando la noche, buscaba un cigarrillo dentro de su cartera, pero estaba vacía. Y en un descuidado suspiro su mirada se clavó en la mesa de abajo.

“No puede ser” se dijo a sí misma, mientras sus manos se aferraban al borde de la barandilla que separaba la terraza de la nada. Analizo la imagen frente a ella con detenimiento, esa persona frente a ella, en ese traje gris, con esos tatuajes en las manos, y esos ostentosos anillos, ese cigarrillo en mano y ese vino a medio servir... sintió que su cuerpo tomaba posesión de sus decisiones y corrió escaleras abajo desesperadamente hasta topar con la barra del bar que se encontraba en esa parte del lugar.

No quería girar... sentía que el corazón le palpitaba en los oídos, las zapatillas le temblaban, el collar le ahogaba. Se recargo un minuto en la barra, intento retomar el aliento y se giró hacia donde se encontraba esa persona que ahora estaba de pie mirándola. La gente alrededor las veía sin entender que pasaba.

Ev no quería asustarla, sentía que estaba tratando con un animal salvaje, si daba un paso en falso quizá saldría corriendo o llamaría la atención de Cecil, y eso era lo último que querían. Ev camino hasta ella, quien parecía no sabía cómo parpadear. Sus labios temblaban y sus ojos estaban llenos de mar. “Ven aquí” le susurro mientras la envolvía en un abrazo. Emma se aferró a sus brazos perdiendo su rostro en su hombro. “¿Quieres salir de aquí?” Le pregunto al percatarse como varias miradas indiscretas llegaban a ellas.

-No puedo- se separó de ella e intento recomponerse. Se aliso el vestido intentando que las lágrimas solo cayeran al suelo y se aferró a su brazo hasta llegar a la mesa que ocupaba anteriormente, Ev solo se dejó guiar.

Guardaron un prolongado silencio, aunque parecieran horas eran segundos pero dolían un millón de años. Tenía tantas cosas que quería preguntarle, y era obvio que ella también. Finalmente mientras intentaba reacomodarse el maquillaje Ev se animó a romper el silencio.

-Lamento tomarte por sorpresa, solo quería verte aunque fuera a la distancia- Emma dio un largo suspiro con ambas manos a los lados

-Siento que podría morir en este momento-

-Lo lamento... Emy- estiro su mano hasta llegar a su rostro-¿quieres

hablar?-

-Claro que quiero hablar, el simple hecho de que estés aquí ahora es irreal para mí, no tiene sentido...- retiro la mano de Ev bruscamente- pero no puedo ahora, no esta noche- busco entre su bolso hasta encontrar una tarjeta color marrón- toma, búscame mañana, ahora, ahora...-

-Lo sé, has venido con alguien, no quieres que nos vea-

-Si es posible no quisiera siquiera que me viera así- dio una sonrisa llena de tristeza mientras una lagrima se abría paso entre su maquillaje

-¡Emma!- escucho la voz de ese chico que los había recibido anteriormente y apresuro a ponerse de pie limpiando su rostro

-ti symvaínei agápi[1]?- se alejó de la mesa sin despedirse intentando sonar segura- O Cécil se psáchnei, poios eínai? [2]-

- énas pelátis [3]- le interrumpio mientras Ev intentaba ocultar su rostro tras la copa de vino.

Athan no creyó ni la mitad de lo que le había dicho Emma y mientras ella intentaba incorporarse de manera natural a las conversaciones banales de los asistentes él se escabullo para hablar con Cecil.

-Cici- la tomo del codo para girarla hacia el- algo no está bien- ella dudosa se levantó el cabello pasando su mano hacia atrás- Encontré a Emma abajo abrazando a un chico delgado, parecían nerviosos, estoy casi seguro que lloraba- en realidad él había observado todo el acto, en cuanto la vio bajar la siguió y no perdió detalle de nada hasta que creyó peligroso dejarla con el

-¿Cómo era?- el vino en Cecil hacia efecto y la ponía más tensa de lo que ese momento debió hacerlo- ¡vamos!- dio un pequeño grito- ¿Era delgado, con tatuajes en el pecho y las manos, con cabello rizado más alto que ella pero más pequeño que yo?- Athan solo asintió con la cabeza sorprendido de su reacción- maldita sea, está aquí-

-¿Qué pasa Cici, todo bien?- ahora estaba preocupado, ellos se conocían desde la universidad, y sabía que ella no destacaba exactamente por su compostura y su temple.

- No pierdas de vista a Emma-

Salió corriendo del lugar hasta llegar a la barra, el cantinero le comunico que "el joven" se acababa de marchar. Sus pasos sonaban en las losas del restaurante y el frio se hacía próximo a ella, en cuanto salió del lugar le

vio caminando a unos cuantos pasos.

- Ti sto diáolo théleis?- [4]le grito antes de llegar a ella

-No tengo ni puta idea de lo que dices- contesto con la misma agresión que tuvo esa amenaza

-¿Qué crees que haces aquí?-

-Por favor, no vengas con esto, te lo dije, te dije que la buscaría, pero esto fue una casualidad- mintió al ver como el temple de esa mujer se marchaba- ¿Pero qué hacías tú?, pavonearte en todo el lugar, porque desde mi punto de vista pude haber subido en cuanto la vi y llevármela sin problema y de no ser por tu chismoso personal tu siquiera te hubieras percatado de eso- y tenía razón, y eso le calaba.

-Quisiera partirte la cara ahora mismo, pero no puedo. Solo aléjate- la empujo y retorno hacia el restaurante

Cecil intentaba con todas sus fuerzas mantenerse serena, en cuanto subió tomo una copa de vino para recobrar la cordura. Miro a su acompañante sentada junto a la esposa de Athan, y pensó en cómo era posible que después de encontrarse con esa mujer se mirara tan apacible. ¿Qué se dijeron? ¿Qué paso?

Camino a casa ambas guardaban silencio, pero eso no levanto sospechas en Emma, estaba perdida en su mente, recordando cuadro a cuadro su encuentro previo.

En cuanto cruzaron el umbral de la casa. Cecil se fue sobre ella. Quizá era el alcohol, la desesperación, el dolor o la simple idea de pensar que pronto la dejaría lo que hizo que esta vez fuera más lejos de lo que siempre iba. Levanto a Emma rompiendo el costado de su vestido hasta topar con la cama. Bajo el vestido hasta encontrarse con sus pechos desnudos; y lo que comenzó con unos tiernos besos se volvieron mordidas y tirones desesperados.

Emma gemía y se quejaba, estaba asustada y excitada, no sabía que estaba pasando. Cecil se levantó para sacarse la ropa, mientras Emma intentaba zafar sus brazos de las mangas del vestido. En cuanto quedo desnuda regreso sobre ella. Sintió la lengua de su amante abriéndose camino como nunca antes. Murió un poco en sus manos y aun aturdida la puso boca abajo para seguir haciéndola morir. Mientras sus dedos entraban en ella, le susurraba al oído "sabes que soy yo, lo sabes, sabes que soy la única persona que te hace sentir así" pero Emma ya no podía discernir lo que era real y lo que quizá se descomponía en ese momento.

La mañana le golpeo en el rostro. Y Emma sintió dolor donde ayer había tenido solo fuego. Cecil no estaba. Debía entrenar como todos los días desde las 7 de la mañana hasta el mediodía. Agradeció no verla. E intentó pensar que lo que había sucedido solo era una Cecil borracha y celosa de un chico al azar.

En la experiencia amorosa de ambas, Cecil era por demás posesiva y celosa. Aunque nunca de manera enferma. Siempre intentaba pisar la tierra. Aun así en cuanto se percataba que alguien más tenía interés en su pareja hacia todo lo posible por dejar en claro que no sería tan fácil para esa persona alejarla de su lado. O al menos así había sido. Pues ahora esa estúpida italiana amenazaba con tener el poder de tronar los dedos y destruir su mundo.

[1] τι συμβαίνει αγάπη- ¿Qué pasa amor?

[2] Ο Σέσιλ σε ψάχνει, ποιος είναι; - Cecil te busca, ¿Quién es él?

[3] ένας πελάτης- un cliente

[4] Τι στο διάολο θέλεις- ¿qué demonios quieres?

Capítulo 7

Cerca de la una de la tarde mientras Emma tomaba su café recargada en la entrada de la galería cuando sonó su teléfono de un número desconocido. "Es ella" susurro mientras contestaba.

-¿Emy?- solo dos personas en el mundo la llamaban así, y una de ellas no tenía esta hermosa voz

-Hola- fue lo único que su voz alcanzo a formar

-Creí que sería mejor llamarte que llegar de golpe- a Emma le brotaban las lágrimas, era inútil intentar detenerlas, no había sido un sueño, Ev P. Montalbano estaba pisando el mismo lugar que ella.-Emy, sigues ahí-

-Lo siento- y el corazón de Ev se hizo pedazos al escuchar su voz en un susurro-Perdona, es como si no tuviera control sobre mí-

-Puedo entender ese sentimiento. Mírame 19 horas de vuelo después- rieron- quisiera verte, pero no quiero causar problemas, solo quiero hablar un poco-

-Tengo tantas cosas que decirte... ¿Dónde te estas quedando?-

Que no darían ambas por caminar libres por Atenas, por tomarse de la mano o discutir en algún café como una pareja cualquiera, pero no podían darse esas libertades, tenían que ocultarse hasta saber lo que pasaría. Necesitaban mirarse y así saber qué ocurriría. Ev estaría en Atenas hasta principios de marzo, Emma no podría alejarse por mucho tiempo de Cecil estos días pero durante la media semana se iría a Santorini con el resto del equipo. El siguiente año serían las olimpiadas, y todo giraba en torno a ello. Así que acordaron cenar juntas el día jueves y dejar que se las llevara el diablo.

Un día antes de salir, Emma y Cecil fueron a cenar. A pesar del frío Cecil llevaba un pantalón negro junto con un top y un cárdigan marinero grueso. Su cabello estaba suelto y rebelde como siempre. Mientras que Emma, llevaba un suéter rojo de cuello alto con una falda escocesa negra y botas que le cubrían arriba de la rodilla, en cuanto la vio estacionarse frente a la galería bajo enfundándose en un abrigo negro "tengo frío" le susurro a Cecil mientras ponía un beso rápido en sus labios.

Todo el camino hablaron de su día, de cómo fue todo, de lo pesado del trabajo de los nervios del futuro. Mientras transcurría su cena algo no se sentía del todo bien. A pesar de que Emma sonreía como siempre algo faltaba, ya no la miraba a los ojos fijamente, giraba constantemente el rostro cuando intentaba encararla "me oculta algo" pensó y maldijo el

momento en que decidió no llevarla con ella Santorini. Ahora no podía cambiar de golpe, no quería parecer desesperada, no quería que ella se diera cuenta que sabía todo lo que estaba sucediendo.

Cuando Athan le dijo de ir con el equipo pensó que una escapada rápida no vendría mal, coquetear un poco sin faltar, disfrutar de las mujeres, los hombres, las bebidas. No estaba mal; a Emma no le molestaba, por el contrario, se sentía más cómoda sabiendo que eran capaces de darse esas libertades y seguir confiando la una en la otra. Por lo bajo se escuchaba una tonada conocida, pero ambas fingieron no saber cuál era, "recuerdo el día en que te conocí" soltó Cecil, mientras Emma se sonrojaba y dejaba salir esa hermosa sonrisa un poco gastada por el tabaco, pero deslumbrante por la fuerza de su belleza.

Y no era mentira, parecía que había sido apenas hace unos días cuando después del juego salió corriendo detrás de esa joven de cabello descontrolado y lentes de sol. "¿Quisieras cenar conmigo?" soltó de inmediato aun sin saber si se sentiría ofendida por la pregunta o quizá se molestaría al intuir que gustaba de ella; recordaba como sorprendida se quitaba las gafas para dejar a la luz sus oscuros ojos en los que perfectamente se podía ver, saco de su bolso un pedazo de papel y una pluma color oro, escribió como pudo sus 10 dígitos y antes de que le diera alcance su acompañante le dio el papel sin decir nada.

Después de ese día, salieron a cenar cada día por 2 semanas hasta que Emma regreso a los Ángeles para ver a sus padres, y en un gesto de romanticismo extremo llego de sorpresa. Fue en ese momento que Emma se prendo de ella. Existía en el mundo alguien que la seguiría a donde fuera, no podía creerlo, no podía concebir que después de tanto tiempo esperando ser lo suficiente para aquella otra persona alguien más hubiese descubierto en solo un mes que era su todo.

Cuando llegaron a casa todo tenía sabor a despedida. Incluso la manera en la que hicieron el amor. Emma se sintió culpable, se sintió enferma de sí misma al darse cuenta como de alguna forma u otra formaba una amenaza inminente. Pero no podía hacer nada con ello. No podía. Había esperado durante tantos años el poder saber de su boca tantas cosas que no podía darse el lujo de solo dejarla ir.zdt67777777777

Esa mañana se miró al espejo y vio su cabello decolorado entre dorado y negro revuelto. Intento alisarlo lo más que pudo esperando que el friz del invierno no lo destrozara por completo. Pensó quitarse las perforaciones del rostro, pero no se sintió segura sin ellas. Coloco unas argollas enormes de oro, un collar en forma de cruz sobre el vestido negro de cuello alto, busco entre toda su ropa ese viejo cárdigan enorme color café con gris y lo ajusto con un cinturón a su figura.

El día en la galería paso rápido, sus botines sonaban en el mármol de ida y vuelta, estaba nerviosa, se sentía culpable.

Llegada la noche se estaciono dentro del hotel, en el aparcamiento de su habitación, mientras subía en el ascensor se sintió con ganas de dar marcha atrás, pero no lo hizo, espero un poco en el pasillo dio las buenas noches a Cecil, -quien no vio el mensaje hasta la mañana siguiente cuán grande fue ese error- esperando que alguna respuesta de su parte le hiciera cambiar, pero antes que pudiera si quiera llegar algo la puerta se abrió ante ella. Traía unos pantalones de pana color cafés, las pantuflas del hotel y una camisa de manga larga a cuadros negros con beige.

Entro hasta llegar a la mesita justo a la ventana, se sentó mirando la habitación, con los ojos llenos de agua. El pecho le pesaba, la fuerza la abandonaba "Perdona, yo..." fue lo único que pudo decir antes de soltarse en llanto dejando caer al suelo su bolso y el móvil. Ev se hincó frente a ella intentando abrazarla mientras todas esas lágrimas le inundaban el alma. A diferencia de lo que imagino, ella no estaba molesta, quizá ni un solo día de esos 6 años estuvo molesta, pero sí estuvo destrozada. Camino por las calles y sonrió a alguien más con el corazón hecho pedazos. Con el alma vuelta un nudo.

Pasados unos minutos se calmó, levanto su rostro y se separó de Ev quien se incorporó para sentarse en la silla de enfrente, ahora ella también estaba llorando. Y al verse ambas bañadas en todo ese drama solo pudieron sonreírse irónicamente.

-Creí que me gritarías, o que me golpearías- dijo sirviendo un poco de vino en las copas que estaban en medio de la mesa

-Quizá, lo imagine muchas veces, pero no puedo, tengo tanto que necesito saber, me hace tanta falta saber que sucedió, ¿Qué te hizo llegar aquí? Ni en mi más loco sueño pensé verte aquí sabes, este es mi lugar seguro. En los Ángeles era común para mí divagar y pensar en encontrarte en cualquier lugar, pero aquí esos pensamientos no existen, aquí soy libre de ti, o al menos lo era-

-Parece que solo arruino todo lo que amas-

-Parece- contesto levantando la copa irónicamente

-Te vi en los Ángeles hace un mes...-los ojos de Emma estaban llenos de dudas- pero creo que debería regresar un poco más el tiempo... Hace unos años, empezó esta necesidad de tenerte de nuevo... - pudo ver como Emma giraba los ojos irritada.- lo pensé mucho, y llegue a la conclusión de que debía intentarlo de nuevo. Tú sabes, enamorarte, aparecer en tu vida, mostrarte que ahora era una mejor persona, que la tierra que pise no era la misma sin ti a mi lado. Quiero que sepas que aunque decidas no

estar a mi lado te voy a amar por el resto de mi vida, que siempre te escribiré canciones, que toda mi música lleva tu voz. Que en mis días el sol lleva tu pelo y en las noches mi mente trae ese olor a ti.-

-Cuando te marchaste no me diste tiempo de nada... ¿Lo recuerdas no?-

Capítulo 8

Ambas se miraron un momento. Y el recuerdo de esa despedida llegó a la habitación como el invierno. Emma llegaba de Seattle, había estado trabajando en un evento y venía por demás cansada.

Desde el momento que piso los Ángeles sabía que algo no estaba bien, el teléfono de Ev no daba tono y antes de irse habían hablado de cosas muy raras, del futuro y los planes que tenían por separado, era como si quisiera cerciorarse de que no estaba en la nada. Cuando bajo del taxi con esa mochila en el hombro vio la puerta del departamento abierta, e inmediatamente le faltó el aire, no podía ni subir las escaleras. Montalbano solo la miro desde arriba del departamento, susurrando un "lo siento" sin sonido. Emma dejó caer la mochila al suelo y subió de golpe. Soltó miles de preguntas sin sentido y recibió respuestas sin pies ni cabeza. "Esta vida no es para mí" le gritaba mientras la arrojaba lejos de ella.

"No quiero esto" "Quiero una vida de verdad" "tengo 34 años, necesito crecer en la industria volverme alguien. No quiero pasar el resto de mi vida en este lugar como una pareja homosexual realizada, no quiero que ese sea mi máximo logro" Emma solo podía rogarle, incluso se aferró a sus piernas desesperada. "No me dejes, por favor" lloraba y gritaba humillada a la luz de todos en la calle "Puedo cambiar, seré alguien más interesante, puedo madurar, no seré una carga" "Emma, estoy cansada de cuidarte" dijo agachándose y sacudiéndola por los hombros "tienes 26 años, no puedo hacer una vida con alguien que sigue sin saber quién es" y de todas esa era la más grande mentira, porque quien no sabía lo que quería era ella, quien no tenía idea de nada era ella.

No tenía nada que ver con la edad, era la vanidad, era el miedo de tener un hogar. Emma la siguió por la calle armando toda una escena, jalaba sus maletas mientras intentaba subirla al taxi hasta que Dylan llegó corriendo al ver el mensaje que horas antes le había mandado Montalbano "Necesito que veas a Emy, me largo" claramente no pensó que se toparía a mitad de su huida, y tampoco esperaba esa reacción.

Sujeto a Emma con todas sus fuerzas evitando seguir llamando la atención, pero estaba fuera de sí "no me dejes, por favor, no me hagas esto... te amo... tú me amas..." y tenía razón, aun así se subió a ese taxi dejándola atrás. En cuanto llegó a New York y se vio en ese departamento vacío de la nada sacó el móvil para decirle a Emma que había llegado bien "¿Soy estúpida acaso?" y ese reflejo se repitió indefinidamente por el resto de su vida.

Emma la siguió a New York sin que ella lo supiera, e intento "crecer" para ella; en ese intento logro más por ella en dos años de lo que Ev en toda su carrera, le vio ir y venir con una chica y con otra y un año después se dio por vencida y regreso a los Ángeles. Continúo por ese oscuro camino, mirando a lo lejos como ella se volvía un lucero, asistía a sus conciertos, lloraba sus canciones, pero ella jamás la miro de nuevo.

Un día se despertó y simplemente se vio en el espejo delgada, con el cabello reseco y la cara pálida, sus ojos no brillaban y la mayoría de los mensajes que recibía le pedían que volviera a ser ella. Salió del departamento y llego a casa de Dylan "Estoy lista para dejarla ir" le dijo en cuanto este abrió la puerta y como flor lista para la primavera, volvió a crecer. Ese día casi dos años después de todo y con un año de terapia, tomo su móvil y marco un número que dio tono pero no contestaron. Aun así prosiguió:

"Hola, soy Emma. No te asustes, no quiero, no llamo para incomodarte, solo quería despedirme como se debe. Me ha costado trabajo entender todo lo que paso, por eso fue que me aferre tanto tiempo a ti. Pero ahora comprendo un poco más todo, y sé que no fue por mí. Ahora entiendo un poco más tus aspiraciones, tus deseos, y tus motivos. Lamento haberte hecho pasar por momentos incómodos, siento mucho haberte seguido tanto tiempo. Pero ahora estoy lista para dejarte ir. Gracias por todo lo bueno y lo malo. Gracias"

Cuando Ev termino de escuchar ese mensaje estaba de pie afuera del dúplex con un ramo de rosas en mano. Habían pasado tanto tiempo y la soledad la estaba volviendo loca. Entro al departamento sigilosamente y todo estaba intacto. Subió las escaleras y vio los estantes y los closets vacíos. El contrato de arrendamiento estaba en la mesa del comedor firmado por Emma. Ella se había marchado. Y a diferencia de la dramática huida que ella dejo años atrás, la de su amada, era sutil y mil veces más dolorosa; estaba lista para seguir y no lo pudo soportar. Se quedó ese día y el día que le siguió, pero ella no volvería. Escribió unas torpes palabras y las dejo en un sobre donde antes encontró el contrato que ahora estaba quemado en la estufa. No planeaba abandonar ese lugar jamás, era lo único que las unía, si ella quería dejarlo debía buscarla y hacer lo propio.

-Quizá te suene trillado- regresaron al presente dejando en la orilla de la cama todos esos dolorosos recuerdos- pero cada día pensé en ti. Cuando supe que te habías ido a Grecia intente darme por vencida, ¿Quién era yo para quitarte tu nuevo futuro?- volvió a sentarse junto a ella- pero el tiempo me está pasando factura y no planeo dar marcha atrás. Te sigo amando...-

La mirada de Emma estaba llena de compasión, y ese no era el sentimiento que ella soñó encontrar en esos ojos. Hablaron durante horas. Repasaron uno a uno cada acontecimiento, cada despedida, cada línea de tiempo en la cual pisaron el mismo lugar y por una u otra cosa caminaron hacia lados contrarios. Estaba a punto de amanecer y ya no tenían nada más que decirse.

Emma se recostó cansada en la cama, ya no podía llorar más y se dejó envolver por el sueño. Montalbano le tomó fotos a esas pecas que tanto extrañó, pasó su mano delicadamente a través de su cabello. Toco sus labios con sus yemas, la amaba tanto. Era una idiota.

Al día siguiente el sonido del móvil les trajo de golpe a la tierra. Emma estaba aferrada al tatuaje del pecho de Ev la cual la envolvía en sus brazos como si nunca hubiese tenido algo tanpreciado. No querían separarse. Pero el móvil no dejaba de sonar y alguna de las dos debía de dar señales de vida.

-Quiero que pienses todo Emy- le susurro mientras movía ágilmente los dedos en el móvil- dame una oportunidad de pertenecerte, no necesariamente como tu pareja, solo déjame mirarte, déjame ser parte de tu vida-

Ahora ya comprendía un poco más de lo que había sucedido, ya tenía una idea más clara de la manera en la que le había herido, sería inútil e inhumano seguirse aferrando amorosamente, quizá, quizá sería cobarde abandonar. Aun así quería verle, no siempre algunos días, cuando más le extrañara poder llamarle, quería saber que estaría...

Emma se había vuelto muda desde una noche antes, tenía miedo de que al hablar le dijera "yo también te amo" no podía darse ese lujo. Salió del lugar cerca de las dos de la tarde muerta de hambre. Mientras manejaba recordaba la mirada de desesperación que le dio Montalbano mientras se marchaba en el auto. "solo, solo no me alejes" le susurro despidiéndose de ella. Llego a casa esperando que su móvil sonara aunque fuera una vez con esa voz que le hiciera regresar a la tierra pero no fue así.

Capítulo 9

La semana les pasó como un viaje en el tiempo para ambas, salieron algunos días, cenaron juntas, se contaron historias, se pidieron perdón, se odiaron a momentos. Ahora podrían ser ellas. Pero el tema del amor no se tocó, nadie pedía una respuesta y ninguna de las dos estaba dispuesta a ofrecerla.

Parecía que al final Cecil se quedaría con todo, al menos eso parecía. Lo que no sabían era que ese fin de semana en que se encontró alguien había seguido a Emma, y Cecil confirmaba sus sospechas llena de rabia. El alcohol le cobro por demás el despecho que sentía ese día. Tomó malas decisiones y las tres noches despertó en 3 camas diferentes. Estaba lista para que la hicieran a un lado, quería empezar a crear su paracaídas, antes que todo le llegara. Pero para su sorpresa no fue así. Cuando llegó a casa se encontró con una Emma radiante, ahora podía mirarla a los ojos. “una amiga de los Ángeles esta en Atenas, quizá me reúna con ella” le comentó y ella solo sonrió confusa. ¿Cuál era el plan?

Sentía que nada de lo que pasaba tenía sentido y dos días antes de que febrero diera fin en ese inesperado día soleado la vida le iba cobrar todos los silencios que guardó por vanidad.

Mientras Emma caminaba con ese vestido amarillo vaporoso con flores rojas rumbo a la galería vio un titular que le llamó la atención en el quiosco donde compraba sus cigarros “O Sésil Iordánou apolamvánei tis teleftaíes méres prin tous Olympiakoús Agónes”[1] tomó el tabloide dejando unos cuantos Euros al dueño sin esperar el cambio, se apresuró a abrir el pedazo de papel y solo pudo taparse la boca. En cada foto Cecil salía abrazando y besando a una chica o chico diferente. Ahora entendía la llamada urgente que había recibido en la mañana, y la negativa que le dio cuando se ofreció a llevarla en el auto.

En seguida regreso a casa. Y al entrar se topó con Cecil al borde de la escalera que daba al estudio y el gimnasio. “Lo ha visto” se dijo a sí misma y no tenía ni idea de que hacer para aligerar el golpe. Las últimas dos semanas estaba intentando encontrar la infidelidad que existía solo en su mente, pero no encontró nada.

-¿Eres tú?- pregunto esperando un “es falso” no importaba si era una mentira, si ella le decía que era falso estaba dispuesta a creerle.

Pero la cara de Cici lo decía todo, sus ojos llenos de culpa no le podían mentir.

-Lo siento mi vida, de verdad, no sé qué me paso- camino hacia ella pero instintivamente levanto las manos evitando su toque dejando caer el

tabaco, y el periódico que aún tenía en sus manos

-Te aposte todo- susurro y esa simple frase abofeteo a Cecil, le había elegido...y ella la había cagado de manera monumental

-No significa nada, solo déjalo pasar-

-¿Solo déjalo pasar?- las palabras que salían de su boca eran sarro puro para ella- ¡TE ACOSTASTE CON ALGUIEN MAS! ¡ESTAS CASADA CECIL!- Señalo el anillo en su dedo y levanto su mano para ver que ella no lo llevaba puesto- ¿Qué hice? A caso soy tan poco para ti, ¿No te soy suficiente?- y de la nada esos reclamos trajeron la verdad a esa casa

-¡Se lo de tu ex!- y los ojos de Emma se abrieron como platos- ¡lo sé!, sé que está aquí hable con ella en los Ángeles, sé que quiere que regresen, lo es todo, ¡sé que me vas a dejar!-

-¡NO SABES NADA!- grito- sí, te mentí, no es una amiga, es mi ex, y si ha venido a pedirme que volviéramos, y sé que debí ser sincera contigo, pero tenía miedo de perderte. Creí que lo nuestro valía más-

-Pasaste la noche con ella- el tomo del brazo cuando intento darle la espalda

-¿Me estas espiando?- zafo de golpe su brazo- sí, pase una noche con ella, ¡HABLANDO!, no tienes ni la más mínima idea de todo lo que fue eso, no lo sabes, aun así sigo aquí. Porque para mí esto señalo su mano. Es sagrado, para mí esto era amor...-

-¡Por favor! Quieres decir que pasaste una noche con ella sin coger, quieres decir que todos estos días en que se han visto han hablado de música y de la vida. ¡No soy idiota!- levanto el móvil de Emma del suelo y comenzó a revisarlo.

-No puedo creer que estés dudando de mí, si mis sentimientos por ti hubieran cambiado te lo hubiera dicho al instante. No todo en esta vida se resume al sexo-

Los ojos de Cecil recorrían los mensajes del móvil de Emma sin ver algo que pudiera justificar su conducta, la había cagado, la había cagado de manera monumental. Pero a ella no le gustaba perder, jamás había sido una perdedora y tomaría la carta del despecho hasta que Emma aceptara esa idea y le perdonara. Discutieron un largo rato y una cosa llevo a otra subiendo poco a poco de tono.

-Tú sigues amando a esa MALDITA Italiana, la sigues amando- tomo a Emma de ambos brazos sacudiéndola- lo veo en tus ojos, no hace falta que me digas que te decidiste por mí, es lastima pura, no eres más que

una perra intentando ser buena solo porque alguien dijo que esto- apretó la mano donde tenía el anillo- era para siempre- y pudo sentir como su mano remolía el pequeño dedo donde tiempo atrás deposito esa promesa.

-¡Suéltame!- grito asustada Emma.- ¡Me duele!- los gritos de Emma le pasaban sin culpa, estaba furiosa, estaba frustrada, estaba asustada.

-A mí me duele más, ¿crees que no sé qué me vas a dejar?- y en un ataque de ira irracional le reventó la mano en el rostro.

Mientras la veía caer al suelo regreso en sí. ¿Qué estaba haciendo? Si ella había ganado ¿Por qué estaba pasando esto? Se había vuelto loca de celos y estaba destruyendo todo a su paso.

Emma se levantó topándose con su esposa fuera de sí y en un intento de escapar término arrojándola al suelo, pudo ver como su vestido estaba manchado de sangre, se incorporó rápidamente intentando seguirla.

Pero solo alcanzo a correr tras del auto pegando en el maletero. La policía llegaba al lugar mientras Emma se alejaba con el rostro hecho pedazos. Se estaciono en el hotel de Ev, fue el único lugar al que se le ocurrió ir. Marco por teléfono a Jezzeni, su amigo más cercano en Atenas, le conto los pormenores y le mando la ubicación. Subió intentando ocultar la sangre y las lágrimas de las personas del hotel. Cuando Ev escucho la puerta mientras arreglaba sus maletas, se sorprendió y más aún cuando al abrir se topó con el labio roto de Emma, con el ojo inflamado de Emma, con las manos amoratadas y con su vestido lleno de sangre

[1]

Ο Σέσιλ Ιορδάνου απολαμβάνει τις τελευταίες μέρες πριν τους Ολυμπιακούς Αγώνες- Cecil Lordanou disfruta los ultimos dias antes de las olimpiadas

Capítulo 10

-¿Qué rayos paso?- la sujeto por la cintura para ayudarla a pasar y fue hasta ese momento que se dio cuenta como le dolía todo el cuerpo- ¿Qué te han hecho?-

Levanto el cabello de su chica, y pudo ver el miedo en sus ojos, sus brazos tenían marcadas las manos de esa mujer, su cuello estaba arañado y su nariz no paraba de sangrar. No podía armar esa escena en su cabeza, no encontraba los motivos que llevarían a alguien a hacer esto con la persona que ama. Intento limpiar la sangre del rostro, pero le fue imposible, estaba muy inflamado. Saco hielo del mini-bar y le pidió que fueran al hospital.

-No puedo ir...- su voz sonaba casi inaudible- pueden suspenderla si voy- y cada palabra dolía montones

Para Ev, no tenía sentido lo que decía y antes de poder darle una respuesta alguien más tocaba su puerta. Abrió con un poco de incertidumbre y se topó con un Joven alto de nariz aguileña y labios gruesos. "Jezzini, permiso paso" dijo haciéndola a un lado. En cuanto miro a Emma. Se quedó de pie, como si no pudiera reconocerla.

-¿Qué te ha hecho?- se hincó frente a ella

-No quiere ir al hospital- susurro intentando ayudar

-Cariño mío, la policía se ha llevado a Cecil, los vecinos llamaron al escuchar los gritos. Si no vas al hospital de igual manera tendrás que ir a la comisaria-

-No quiero que pierda su lugar...-

-Amor, mi vida, te destrozó el rostro, ella sabe que tiene el triple de fuerza que tú en esas manos y te ha dado con todo- le susurraba acomodando su cabello con cariño- llamare a Anker, necesitas asesorarte.

Cuando llegaron al hospital las enfermeras le recibieron rápidamente. Jezzini y su acompañante fueron rodeados por unos guardias. Explico a grandes rasgos lo que pasaba y decidieron hacer la entrevista a Emma en cuanto llegara el abogado. Ev no comprendía nada de lo que estaba sucediendo, que lo había provocado, cuáles serían las consecuencias.

-Toma- se acercó con una botella de agua- Quizá tu no me recuerdas pero yo a ti si- Ev le miró fijamente sin ningún resultado- yo trabajaba en el museo de Historia y Tolerancia en México junto con Emma, fui quien le

ayudo a tomar la pasantía aquí-

-Lo lamento, no era la mejor en esos días-

-Lo sé- se sentó junto a ella- ahora estamos aquí del otro lado del mundo. ¿Cómo cambia la vida no crees?- dijo irónico- Va a ser difícil todo esto para Emma, tanto legalmente como personalmente. Seguramente los padres de Cici harán todo lo posible por tapar el escándalo, le darán hasta el último centavo que pida con tal de que no se divorcien, o bien que se separen sin alboroto.- hasta este momento Ev no había contemplado que el término "esposa" no era solo una frase de cariño, ambas se habían casado dos años atrás y ahora entendía ese "compromiso" el cual debía respetar

-¿Ella suele ser violenta?-

-Lo es- y el corazón de se le estrujo- pero jamás con ella, con todos a su alrededor. Su familia es acomodada, en cuanto la vio no descanso hasta tenerla. Siempre la trato bien. Aunque todos se sorprendieron cuando se casó con ella, Cecil no era conocida por ser una persona hogareña, tú me entiendes, solo pensamos que había encontrado el amor. Algunas veces cuando salían y alguien la miraba de más solía armar pequeñas revueltas, pero siempre terminaba controlándose. Supongo que todo este tiempo manteniendo la cordura exploto de esta manera- se pasó los dedos por las cejas intentando acomodarse las ideas.

-Creo que es mi culpa que esto esté así-

-No lo creo- le mostro el móvil con las notas del periódico- era cuestión de tiempo, era ya bastante sorprendente que se mantuviera alejada de más pieles- le guiño el ojo

Emma se negó a levantar cargos, pero acepto levantar una carta de advertencia para el divorcio. No se quedaría, tenía miedo.

Del otro lado de Atenas en la comisaria, se encontraba una Cecil en shock junto con su padre y su abogado. Pagaran más de lo que deberían para salir solo con una multa y sin ningún cargo. Fuera de ahí el abogado de Emma ya les esperaba "tiene un dedo roto, el labio y el diente superior de enfrente rotos. Tendrán que reconstruirle parte de la nariz pues se le encajaron las perforaciones, le abrió la ceja y tiene roto el hueso malar" la madre de Cecil al escuchar eso le dio una bofetada de manera instintiva, ella solo se inclinó avergonzada. "le destruiste la cara a esa niña" le recrimino "¿Qué hizo que merecía que la molieras a golpes?" todos guardaron silencio

-Pagaremos lo que sea necesario- dijo su padre sin inmutarse

-Están de suerte- contesto el abogado el cual era el esposo de Jezzini- mi clienta no levantara cargos, tampoco quiere ningún pago por sus lesiones, y ha dicho que antes del fin de semana saldría del apartamento pero...- La mirada de todos era de asombro, ¿acaso le amaba tanto para soportar esto? -Pero pide que el divorcio se firme y se tramite en los siguientes días sin dificultades, incluso ofrece alejarse de Atenas hasta pasadas las Olimpiadas para no dar problemas, siempre y cuando se cumpla lo mencionado anteriormente-

-Perfecto- contesto el padre mientras su esposa se secaba las lágrimas al ver como perdía a su "hija" más querida- mañana nos veremos para armar el acuerdo de divorcio-

-No será necesario- le interrumpió el abogado- la Señora de la Vega no quiere nada de su pareja, solo pide que no pise la casa hasta acabada su mudanza-

-¿Cómo?, pero, tienen bienes que han adquirido a la par, el departamento es de ambas-

-Lo sé, yo mismo asesore la compra, pero no quiere nada- la mirada de Anker fue hacia Cecil, quien había olvidado como se escuchaba el griego, ya que no lograba comprender todo lo que le dijo hasta ahora- será mejor que discutamos esto pasado mañana, cuando salga de la operación y tenga los papeles necesarios- todos asintieron en silencio.

Los Lordanou no daban crédito a lo que escuchaban. Querían mucho a Emma, para ellos era la persona que había dado un rumbo fijo a su hija, pero no lo logro. Cecil estaba muda, la descripción de los golpes nadaba en su cabeza, miraba sus manos y sentía ganas de destrozarlas también. Sabía el daño que le podía causar y le golpeo con todas sus fuerzas. Se merecía lo que pasaba. Se lo merecía. La casa de los Lordanou a diferencia de la casa De La Vega era bastante dura. Y eso se podía notar en el perfil rebelde de su hija mayor, creció siendo educada para el deporte como única vida y opción. Lo amo porque así le enseñaron y como recompensa aceptaron cualquier persona que ella trato como pareja. Cuando conoció a Emma, se sintió a salvo, su sinceridad y su amor hicieron que ella poco a poco dejara de lado toda esa furia que siempre terminaba explotando dentro y fuera de la cancha. Pero en cuanto se sintió amenazada no supo que hacer.

Ahora entendía un poco los motivos de Emma para guardar silencio, definitivamente si ella le hubiera contado todo desde un inicio, no

hubieran podido vivir tranquilas. Agradecía cada momento a su lado.

Al llegar a su casa se paró frente al cuadro de su boda, pasó su mano por su rostro y se dejó caer en llanto. Su madre la intentaba reconfortar. Pero no le animó a que la recuperara. "¿Cariño, que paso?" "creí que iba a dejarme" y esa respuesta se sintió como culpa para su alma "pero en realidad ella solo quería quedarse a mi lado... y yo... yo y mi miedo..."

Capítulo 11

Mientras Emma estaba en el hospital la cabeza no le paraba. Ya era de noche y todos esos vendajes en la cara, le hacían creer que todo era peor de lo que en realidad se miraba. Comenzó a divagar en su mente. Recordó esa tarde en Australia, después de que Cecil ganara su último torneo como tomo su mano antes de salir del Melbourne Park, saco un anillo de su bolso le pidió que pasara con ella el resto de su vida. En ese momento Emma sintió que todo podía ser posible, estaba enamorada de esa hermosa chica, reían juntas y podían ver el amanecer de la mano, todo era tan sencillo, ella era prioridad para alguien, al fin había encontrado su lugar en el mundo... o al menos eso creyó. Porque hacia unas horas usaban unas pinzas para intentar zafarle ese anillo de su dedo roto.

Al día siguiente El padre de Emma junto a Dylan llegaban al aeropuerto. Jezzeni había ido a recogerlos mientras que Ev quien no se apartaba ni un minuto del hospital hacia guardia esperando saliera de la sala de cirugías. Tenían que reconstruir parte de su nariz, y su pómulo. Era como si hubiese chocado contra una pared. Jamás olvidaría esa imagen, y no dejaba de culparse. Si ella no hubiera aparecido, todo sería diferente.

Para la noche ya habían discutido todos los pormenores de lo que pasaría después. El plan era simple. Dylan y su padre se encargarían de la mudanza, Amek les había conseguido una bodega por 3 o 5 meses, que sería el tiempo aproximado que ella tardaría en regresar a trabajar. En cuanto le dieran de alta regresarían a los Ángeles, y se quedaría en el dúplex junto con Ev, quien se ofreció si ella estaba de acuerdo, a cuidarle hasta que se sintiera mejor. Dylan se ofreció a quedarse para los asuntos legales como representante, para que así no tuviera que toparse con Cecil.

Pasaron los días y los tramites y planes estaban en marcha. Al día siguiente volarían de regreso a casa. Así que solo quedaba descansar un poco. Le llamaron a la habitación, comunicándole que abajo había alguien que le esperaba. Casi podría adivinar quién era. Así que tomo sus cosas y bajo intentando mantenerse calmada. En cuanto llego al restaurant del hotel se topó con una imagen por demás lastimera. ¿Dónde había quedado esa joven altanera? Ahora era solo una sombra pálida y descompuesta de lo que había conocido. Se sentó sin mirarla, tenía miedo de querer devolverle cada golpe.

-¿Cómo está?- susurro sin levantar el rostro

-Tiene una cicatriz que no se ira junto a la oreja, y un dedo que muy probablemente quedara deformado de por vida, no puede hablar aun, al

menos hasta que su pómulo mejore. Tiene un derrame permanente en el ojo izquierdo y parece que olvido como sonreír-

El silencio se hizo profundo un largo rato. Nadie tuvo el valor para decirle como se encontraba, pareciera que todo era un sueño, solo le daban papeles para firmar, le indicaban que hacer, y la habían reportado como enferma durante dos semanas.

-¿Por qué lo hiciste?, tu sabias que ella no te dejaría, estoy segura que lo supiste desde el día que nos encontramos en esa cena-

-No lo sabía- las lágrimas le recorrían el rostro- ni siquiera sé porque lo hice, solo, solo creí que sentía lastima por mí-

-Si ella te hubiera contado todo o si no nos hubiéramos encontrado crees que los resultados serían diferentes-

-¿Quien pudiera saberlo?- suspiro- supongo que era cuestión de tiempo- y recordó lo que le había mencionado Jezzini- Desde la primera vez que la vi me aferre a ella, sabía que estaba fuera de mi alcance, pero cuando se volvió parte de mi vida, solo espere el momento en que saliera de ella... si pudiera me reventaría las manos...-

-Nos iremos mañana. Pero creo que es justo que sepas esto- no podía soportar ver todo ese dolor, de alguna manera era su culpa. De algún modo ella era el inicio de todo- Emma y yo no estamos juntas. Regresaremos a los Ángeles, pero no porque te hubiese engañado. Regresaremos porque tiene miedo y aunque no lo creas no quiere darte problemas-

-Soy basura-

-Escoria pura- se puso de pie-intenta ganar el oro o lo que sea que se gane, mínimo así ella no se sentirá culpable. Porque así es de tonta, tan tonta que cree que tu competencia es más importante que sus finanzas- le hizo una seña para que se volviera a sentar pero no podía, Cecil solo quería salir corriendo y arrojarle a algún auto- cuando todo esto pase, pídele perdón-

Cecil salió del lugar con el alma más rota que antes. Había intentado dejarle el apartamento en símbolo de paz, aun así ¿Quién querría el lugar donde todo el cuento de hadas se volvió pesadilla? Por supuesto que no.

Se paró fuera del hospital un largo rato, no podía entrar, seria todo un escándalo. Hacia unos meses estaban riendo y tomando café en Victory mientras hablaban de cuan grandioso seria el siguiente año. Pero no fue así. Recordó todas esas mujeres y hombres que pasaron por su vida, como simplemente le fueron de largo, o como simplemente ella les fue de

largo, no valían la pena. Si le preguntaran ahora ¿Por qué Emma? No daría la típica respuesta "es hermosa" en realidad ella quería que alguien dependiera de ella, quería sentir lo que era proteger a alguien, ser luz de alguien, y lo fue, pero esa luz se convirtió en posesión y cuando posees algo te da miedo perderlo.

Pasaron los meses en completo silencio una Cecil sin alma entrenaba y se encontraba lista para lo que debía hacer. Ya no asistía a tantas fiestas, evitaba salir con tumultos, la gente le preguntaba por Emma, pero no tenía ganas de contestar, ese anillo que tan afanosamente escondió cuando se fue a Santorini ahora le colgaba en el pecho, era lo único que le demostraba que todo fue real, que el amor fue verdadero.

Al otro lado del mundo una Ev trabajaba su próximo disco en New York, tenía tanto que decirle a todo el mundo que el pecho le explotaba en canciones, ahora los Ángeles le era un lugar común, como debía de haber sido en un inicio, aunque no tenía todo lo que quería seguía de pie junto a ella, y eso le daba todo lo que podía haber pedido en esos años de soledad.

Pero Emma estaba rota, Emma no sabía cómo volver a sonreír. Por las noches no podía dormir y su figura en el espejo le era un recordatorio constante de lo que las mentiras pueden llegar a hacer. No tenía marcas por demás prominentes, pero esa línea que unía su oído con parte de su mandíbula parecía mucho más grande de lo que era a su vista. Ahora no sabía si alguna vez conoció de verdad el amor, ni si quería volver a sentirlo. Todo este tiempo que se dijo a si misma amar a alguien, ¿Fueron mentiras? Y todo eso que sintió al volver a verle ¿Fue verdad?

Capítulo 12

Ese fin de semana de julio hacia bastante calor, Emma se había recogido el cabello en dos trenzas de raíz, aun tenía los parches de la nariz, así que los lentes le eran por demás incómodos, aun así intentaba ocultar ese derrame que tardaba más de lo que ella esperaba en desaparecer. Los pantalones deportivos se habían vuelto sus mejores amigos, y los tops de tirantes mostraban cuan delgada era la tristeza.

Ev llegó casi corriendo con unos jeans con converse y su camisa hawaiana noventera. Se sentó dando un beso en la mejilla y retirándole los anteojos diciéndole que no le hacían bien. Hablaron de todo lo que tenían pendiente, hacia dos semanas no se veían, aunque hablaran diario, siempre tenían algo que contar.

-Me voy a ir Roma- soltó de la nada- solo serán dos meses, pero necesito tener este tiempo para mí- era como un deya, solo que uno con más clase, uno con motivos no era como el capricho que soltó cuando se fue a New York era algo más necesario- Cuando acabe ese tiempo me iré a Grecia de nuevo. Yo amo Atenas- y esa afirmación le recordó la última cena donde intentó convencerle de que se quedara en América- también dejare de pagar el dúplex- y eso no hacia sentido para ella- he vendido casi todo, y me estoy quedando con mis padres hasta que me marche-

-No estoy entendiendo, necesito que me expliques claramente que sucede- le cuestiono con una mano en el pecho, no quería perder la compostura, no quería perder de vista lo que en realidad estaba sucediendo

-No es como si te estuviera dejando atrás- estiro su mano hasta alcanzar la suya que tamborileaba de manera molesta sobre la mesa- solo quiero empezar de cero- acariciaba lentamente los anillos de su acompañante sin levantar la mirada- yo sé que para ti no tendrá mucho sentido esto, pero desde hace casi 7 años, mi vida ha sido construida sobre todas mis pérdidas. Cuando te marchaste me aferre a mi carrera para demostrarte A TI que podía madurar. Después me esforcé en ser la chica perfecta que Cecil pensó que era, la sensual, la fresca. Cuando te volví a ver me centre en decirte solo lo bueno de todo, cuando en realidad muy dentro de mí podría haberte llegado a odiar. Me aferre a los Ángeles porque tenía una vida que no se cumplió aquí y aun cuando ya había cumplido mi sueño de tener un "para siempre" creí que al final sería como en "Los puentes de Madison" y solo sería una amarga despedida. Pero todas nos hicimos pedazos, y no puedo evitar pensar que fue mi culpa...si te hubiese dejado ir con todo y el departamento no tendría motivos para regresar más de lo que debería, si le hubiera contado todo en un principio a Cecil quizá no nos habríamos casado, o quizá nos hubiésemos puesto a prueba un poco de más tiempo. Si le hubiera dicho que no me agradaban las noches en

las que me dejaba sola en las fiestas, hubiera entendido que para mí era igual de importante como yo lo era para ella, si muchas cosas no hubiesen sido como son ahora, no tendría este vacío en el pecho.-

Ev no lograba entender como todo tenía sentido para Emma, pero no era quien para corregirla. Solo se acercó a ella para besar lentamente su rostro. Ambas juntaron sus frentes pensando que este sería el final. Decidió no preguntar más, dejarle tomar su elección, le había esperado una vida unos días mas no le matarían.

La llevo a casa de la mano como solían hacerlo cuando empezaban a salir. Y pudo ver a su padre asomándose por la ventana de su cuarto como en ese entonces "Hay cosas que nunca cambian" le susurro a Emma mientras ambas reían "aunque ahora te quiere mil veces más que cuando tenía 22" se abrazaron un largo rato prometieron no desaparecer y se separaron.

Los días en Roma fueron lo que esperaba, Emma se reconstruyo poco a poco, los amigos, las risas, todo era nuevo. Al fin podía sentirse libre. Nada la ataba a ningún lado, no guardaba ningún sentimiento en su pecho. Solo estaba ese recuerdo que con el tiempo esperaba se volviera una pesadilla. Dos meses se convirtieron en 3 y 3 en 5. Hasta que una tarde mientras comía junto a Anika, la amiga que Jezzeni había encomendado como su guía en Roma le hizo la pregunta que nadie le había hecho...

-Emm, no pienses que te pregunto esto porque no te quiero tener aquí, a decir verdad se me va a romper el corazón cuando te vayas, pero ¿Por qué sigues posponiendo tu viaje? Hoy escuche que Atenas mando un correo diciendo que de no presentarte en 1 mes van a prescindir de tu contrato. Y hasta donde se tu amas Atenas, siempre hablas de lo hermoso que es, ¿De quién huyes?, sé que tienes a alguien, pues veo como tu rostro se ilumina cuando te llegan esos mensajes que pareciera jamás contestas. Pero ¿Quién es? ¿Qué sucede?-

Quizá fue la sinceridad con la que pregunto o la falta de tacto ante la ignorancia dela situación, pero sintió la necesidad de ser sincera, no solo sincera, lo más sincera posible.

-Tengo miedo de una persona- señalo su cicatriz

-Creí que había sido un accidente en auto o algo así- la miro detenidamente

-Casi, al menos así se sintió, pero no, mi ex esposa me golpeo hace algunos meses descubrió que de alguna manera quizá estaba a punto de serle infiel, y las cosas se tornaron por demás extrañas, ella me fue infiel, y pensó que le dejaría, cuando ni siquiera yo descubría lo que sucedía- la cara de su amiga no tenía precio, no esperaba esa respuesta, creyó que

tenía deudas o un amante casado, pero nunca esto

-¿Estabas casada con una chica?-

-Sí, estuvimos juntas 3 años, ella es griega, pero no la he visto desde el día que me rompió el pómulos-

-¡El diablo!- soltó con gesto de susto- ¿Acaso es boxeadora?-

-No- rio un poco- pero casi, es tenista, gano el oro en las olimpiadas-

-¿La chica que puso su anillo de bodas en la medalla cuando se la entregaron?- solo asintió irónica- ¿Pero no dices que están divorciadas?-

-Eso no borra el amor que alguna de las dos pueda sentir-

-Entonces no quieres volver porque la amas-

-En realidad no es así. Nunca hable con ella, no conozco sus motivos, no sé si ella dio el divorcio o fueron sus abogados o sus padres, no sé si al volver me busque y pierda la paciencia, en realidad esos días me pasaron de largo, yo simplemente firmaba papeles, decía sí o no, pero no supe que sucedió-

-¿Perdón por ser insensible, pero cuál es tu miedo?-

-Tengo miedo a enfrentar mi realidad- saco un tabaco, preguntándole con señas al mesero si podía fumar- cuando regrese a Atenas, tendré que afrontar que tarde o temprano veré a Cecil, también deberé tomar una decisión sobre la persona que me escribe diario. Ella quizá la está llevando peor que yo. Pero sigue de pie, y estoy segura que podría seguir así por siempre, si no le doy una respuesta-

-¡Dios, El diablo! Existe alguien más- sus ojos se abrían como platos, Emma siempre había sido tan reservada que todo esto le tomaba por sorpresa

-Quien me escribe casi siempre, es mi primera pareja. Vivimos juntas durante 3 años, después me dejo, de hecho si no pudiera ser mas irónico, es la persona que canta la canción de fondo- y su risa burlona sonaba desesperada

-¡Claro que no!- golpeo la mesa- me estas mintiendo, no puedes estar enredada con Eva, no es verdad- Emma saco el móvil mostrándole la última foto que se tomaron en los Ángeles cuando Emma salía del hospital y ella empujaba su silla de ruedas.- ¡El diablo! ¿Sigues con ella?-

-Ahora solo hablamos, más bien ella habla, algunas veces le respondo, pero no quiere decir que estemos peleadas, simplemente le explico que necesitaba espacio, así que cuando algo genial le sucede me escribe, no me molesta, me hace feliz... creo que ya pagamos todo en esos años de distancia- dio un largo suspiro- sé que está muy mal que me aleje de Cecil y me aferre a Ev, incluso en un momento dude sobre el amor de todo en general... pero supongo que existe algún motivo. Me gustaría poder pensar que ella aun es mi motivo...-

-Emma, estas enamorada de ella- y la sonrisa triste que le dio, tenía en ella todas las respuestas

-La amo. Incluso cuando estaba con Cecil lo sabía de alguna manera, pero no creí volverle a ver-

El silencio se hizo presente. Y de fondo sonaba esa voz melodiosa, con esa letra conocida por Emma, esa letra que al escucharla la primera vez, supo que era para ella.

Hold me like you never lost your patience

Tell me that you love me more than hate me all the time

And you're still mine

So smoke them if you've got them

Because it's going down

All I ever wanted was you

Let's take a drink of ever

This can turn around[1]

[1] Fragmento de la canción Lost On You de LP

Capítulo 13

Esa mañana, en Atenas, se levantaba una Cecil con un hueco que hacía mucho no sentía, se bañó, y desayuno intentando ser más ella misma, pero no funcionaba. Miro su agenda y todo tuvo sentido era 25 de agosto. Emma cumplía 35 años. Pensó pasarlo por alto, ya el tiempo había pasado, y aunque a días le recordaba más de lo normal, ya todo era paz en ella.

Salió, buscando un lugar para desayunar. Los días en Mikonos desde su huida de Atenas le quedaban mucho mejor de lo que esperaba. Mientras leía el menú la voz de la música de fondo le revolvió el estómago al tono de:

it's not sunny like California

But the stories on every corner

Make the cold winds feel okay

Although I know that we've gone on alone

And we're caught in the dark

I'm already thrilled just to be in the place where you are[1]...

“Esto no pinta bien” se dijo a si misma pidiendo un desayuno rápido. Se acomodó el ahora cabello castaño en una cola alta, dejando a la vista esa cadena que tan celosamente había guardado durante este tiempo.

Ya estaba cerca de cumplir 40, muchos sueños que tenían se lograron a pesar de todo el desastre que dejaron sus 35... esperaba que los 35 de Emma fueran más brillantes que lo suyos, lo deseaba de todo corazón. Cuando se quitó las gafas después de agradecer al camarero, giro hacia el balcón contiguo... “Emma...” susurro, conocería esa sonrisa en cualquier lado, reconocería ese griego mal pronunciado también.

La había visto ya muchas veces después de que se separaron, aunque nunca hablaron, solo le gustaba mirarla en sus peores días a la distancia. Parecía que verla feliz, era algo terapéutico para ella. Y ahora estaba radiante. Se levantó guardando en su bolsillo ese anillo que le colgaba del

cuello. Dio un suspiro largo y camino hasta su mesa.

Para sorpresa de Cecil, ese hermoso rostro no mostro el miedo con el que ella siempre la miraba en sus sueños. Fue todo lo contrario, sus ojos se iluminaron con una sonrisa de oreja a oreja. Su mano se estiro hacia ella diciendo "Estas hermosa" a Cecil se le rompió el corazón. Y dejándose caer en la silla junto a ella perdió su cabeza entre su alborotado cabello.

"Vamos, sácalo todo" le susurraba recargando su cabeza sobre la de ella y sobando su mano. Alguien trajo el desayuno abandonado a la mesa de Emma, y esto le despertó un poco del mar que le inundaba. "Ya todo está mejor" le sonreía de manera tan sincera, que quería hincarse a pedirle perdón. "Vamos, ¿Estas mejor?" paso ambas manos sobre su rostro y ella solo pudo asentir.

Mientras se recomponía un poco, contemplo las pecas que tanto extrañaban, esos dientes manchados pero hermosos, y esa horrible marca en la que instintivamente paso sus manos. Agachando la mirada pidiendo perdón una y otra vez.

-Te perdono- le susurro levantando su rostro- ya hace mucho que he dejado de odiar-

-Creo que estoy arruinando tu cumpleaños- se intentaba recomponer alejándose un poco de ella

-No del todo, creo que así tenía que ser, es mi regalo de cumpleaños de parte de la vida- en la mente de Cecil, no existía relación entre esa sonrisa y todo lo pasado. ¿Cómo siempre era ella tan entera?- ¿has estado bien? te ves tan guapa-

-He estado bien, vivo aquí desde hace ya bastante tiempo- Emma asintió amable, poniendo toda su atención en ella- y tú... -dijo pasando la mano sobre el abultado vientre de Emma- Estas tan radiante como la primavera- y lo decía de corazón, siempre quiso ver como seria Emma de madre, y aunque quizá no era un momento que podrían compartir, la vida le mostraba lo que soñó algún día.

-Estoy enorme- rio pasando su mano sobre ese vestido color menta- solo tengo 5 meses, y parece que me he comido todo un pavo- ambas rieron.

En la mesa de Cecil, una Ev perezosa con los risos al aire toma un jugo de naranja mientras miraba esa escena.

Definitivamente estaba en el lugar correcto. Jamás encontraría un corazón más fuerte que el de Emma, jamás. La conversación de ellas se hizo larga y ella espero paciente, se los debía de alguna manera. Por lo alto miro la mano de su amada pidiendo se acercara. "Diablos, Emma, yo no soy tan

civilizada" se susurró por lo bajo.

Cecil solo se despidió de ella sin cruzar ninguna otra palabra. "Las felicito, y deseo toda la felicidad de la tierra para ustedes" les dijo mientras se despedía con una mirada más aliviada que con la que entro.

Mientras se alejaba calle abajo giro para ver a Emma abanicándose mientras Ev besaba su frente y sobaba su estómago. "Todo fue muy difícil" recordaba las palabras de Emma "pero debía ser así, si en esos días me hubieses preguntado si me arrepentía de todo, te hubiera dicho que si... pero no ahora, ahora el tiempo ha puesto todo en su lugar, no justifico tus acciones, esas siempre fueron un error, pero no me arrepiento de haberte conocido."

"Emma, si solo hubiese sido fuerte y madura para enfrentar la llegada de Ev a tu vida, ¿Todo esto sería nuestro?" "Dímelo tú... yo aún creo en el para toda la vida. Pero eso no depende de una sola persona cariño"

[1] Fragmento de Your Town de LP

Capítulo 14

Por la noche mientras Emma dormía, Ev pensaba que quizá eso era un sueño.

Fue un ir y venir antes de llegar a este momento. El encontrarse con Cecil por la tarde fue algo por demás inesperado.

Aunque llevaban un tiempo viviendo en Atenas, ella había investigado casi cada paso que dio durante unos meses, al menos hasta que estuvo segura que todo estaba mejor. Muchas veces en el pasado pensó quedarse con sus recuerdos, el daño y los buenos momentos ya eran cosas que no podía cambiar, por ello consideró que dejar ir todo era lo mejor.

Así que decidió hacer un último intento; viajó a Atenas, camino con el corazón en la mano y con su ukulele hasta la puerta de la galería, quería cantarle una sola vez en su vida. Cuando llegó a la entrada, se topó con Emma bajando las escaleras, sus pantalones de satén dorados y esa blusa de seda blanca, era más sexy que el mismo infierno. Emma la miró con calma y se quedó de pie, Ev subió cada escalón susurrando esa torpe canción:

"We're just a step from fearless

Reach out for me my dearest

Don't you cry

You don't know, you're almost near it

All this time

You're just trying not to lose it

You can always learn to fly

You never do until you do it..."

Cuando estuvo frente a ella, sintió ese magnetismo puro que las unió aquella noche en Ciudad de México mientras tonteaban frente a su departamento. La tomó por la cintura acomodando el ukulele torpemente a su costado, tomó su rostro con amor y la besó... el beso después de tanto... Ese beso sencillo, tierno y sin ser planeado se volvió un fuego

entre ellas; Emma colocó sus manos sobre su pecho para subirlas hasta su rostro, estaba decidido, si no era Ev, no sería nadie, lo supo desde que la volvió a ver esa noche en Atenas, lo supo cuando fingió dormir en el hotel y ella acariciaba su rostro, lo supo cuando el pecho le quemaba después de decirle que se quedaría al lado de Cecil.

-Te juro- susurro separándose intentando tomar aliento- Te juro que si me vuelves a romper el corazón, jamás, nunca, en la vida volveré a hablarte- la voz se le quebraba mientras las manos de Ev se aferraban a ella

-Te juro que pasare cada día de mi vida haciéndote feliz, viviré en Atenas, o en la Antártida, donde tú quieras, recorreré el mundo contigo-

-Lo quiero todo, Eva P. Montalbano, lo quiero todo, una casa, una esposa, hijos, todo- le dijo intentando inútilmente alejarse

-Todo, todo será tuyo- la regreso hasta ella para sellar esa promesa con un beso.

Al día siguiente regresaron a Atenas, mientras sobre volaban Santorini pensaba en Cecil, nunca pensó que sería capaz de haberle dicho todo lo que le dijo, de verla sin miedo, como si todos esos días no hubieran existido. Se recargo en el hombro de Ev, quien mientras sobaba su estómago miraba el móvil. Era como si su mano estuviera unida siempre a esa barriga, Emma sonrió con una felicidad que no podía explicar.

-¿Qué sucede?- le pregunto besando su mano

-Te amamos- y Ev sintió esa misma felicidad en su pecho

-Las amo-